Venid y veréis



Carné de ruta 2021-2022 Fe y Luz internacional



Fe y Luz internacional 3 rue du Laos 75015 Paris, France T + 33 1 53 69 44 30 - international@foietlumiere.org www.feyluz.org

Índice

• Introducción	4
• Equipos 2021-2022	6
1. María Magdalena	8
2. Juan	12
3. Pedro	17
4. Zaqueo	21
5. Bartimeo	25
6. Nicodemo	29
7. El Buen Samaritano	33
8. El centurión	39
9. El buen ladrón	43
10. Marta y María	47
11. Mateo	52
12. Judas	56
Anexos	
 Meditaciones, Don Marco Bove 	
 Navidad 	6o
 Fiesta de la Luz 	61
- Pascua	62
 Pentecostés 	63
• El taller de los artistas	65
• La oración de Fe y Luz (contraportada)	

Ilustraciones: Silvija Knezekytè Vice-coordinadora para Lituania



Introducción

I día siguiente estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose Jesús que pasaba, dice: "Este es el Cordero de Dios". Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: "¿Qué buscáis?". Ellos le contestaron: "Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?". Él les dijo: "Venid y veréis". Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. (Jn 1, 35-39)

Este carnet de ruta para el curso 2.021-2.022 ha sido realizado por doce equipos de jóvenes (uno cada mes) junto a su vicecoordinador internacional y nuestro consiliario internacional Marco bajo la coordinación de nuestra secretaria general Corinne, el secretariado, la ilustradora y los traductores. A todas ellas les doy las GRACIAS por su trabajo y su esfuerzo ilusionado en sacar este proyecto adelante. Por eso, os pido a las comunidades de nuestra familia de Fe y Luz de todo el mundo, que cuando ojeéis este libreto, que cuando lo uséis y lo trabajéis, lo hagáis con una actitud de agradecimiento en vuestros corazones y que lo abráis como quien abre un regalo delicado.

El título del Carnet de Ruta 2.021-2.022 es "Venid y veréis", el mismo lema de nuestro encuentro internacional de jóvenes en Guardamar (España) en el verano del 2.017. Nos pareció muy adecuado que fuera así en medio de la celebración por nuestros cincuenta aniversario y que además, fuera preparado por jóvenes de todo el mundo, muchos de los cuales comienzan a asumir responsabilidades en nuestro movimiento. Esas palabras, "Venid y veréis" fue el lema. Nos podemos poner en situación: Jesús les pregunta a dos jóvenes que le siguen: ¿Qué buscáis? Y ellos, que quieren saber de Jesús, qué hace, qué dice... le preguntan ¿dónde vives? Jesús no se pone a echarles un discurso, a explicarles con grandes palabras, sino que les hace una invitación clara y directa: Venid y veréis. Ellos aceptaron esa invitación y se quedaron con Él.

Una pregunta y una invitación de Jesús. La pregunta, ¿Qué buscáis? Nos habla de lo que queremos cada uno de nosotros, de los que necesitamos y por tanto, de lo que buscamos. Y sea lo que sea, Jesús nos lanza la invitación: Venid y veréis. Eso implica por nuestra parte una respuesta. Aquellos discípulos fueron, vieron y se quedaron. ¿Y nosotros?

Muchas veces, cuando queremos hablar a alguien de Fe y Luz, les solemos decir: es muy difícil explicarte con palabras qué somos y qué hacemos, lo mejor es que vengas y que lo veas tú. Y nosotros sabemos que esa es la mejor forma de conocer Fe y Luz.

Finalmente, en este Carnet de Ruta os van a acompañar 12 personas con su nombre y su historia, que conocieron a Jesús y que compartieron con él parte de su vida. Son mujeres y hombres a los que sedujo Jesús y que le siguieron, rezaron con él, compartieron mesa y palabra. Escucharon a Jesús, le vieron bendecir el pan, abrazar a los niños, sanar a los enfermos.... seguramente rieron y lloraron con él. Pero estas 12 personas no son muy diferentes a nosotros. mujeres y hombres de hoy, que vivimos en el año 2.021. A nosotros también nos ha seducido Jesús y queremos seguirle y estar con él. Queremos que nuestros sueños sean los suyos y creemos que está vivo en el centro de nuestra pequeña comunidad de Fe y Luz y en el centro de nuestra existencia. Hoy Jesús sigue llamando a mujeres y hombres, de carne y hueso, frágiles, de todas las condiciones. Lo leemos en los Evangelios y lo experimentamos en nuestra vida. Nosotras, como esas personas, también estamos llamados a dar testimonio y a anunciar el Amor de Dios a cada persona, con sus discapacidades y fragilidades.

Pero no hablemos más, ¡venid a verlo por vosotras mismas.

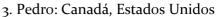
5

Equipos 2021-2022

1. María Magdalena: Filipinas



2. Juan: Hungría







4. Zaqueo: México, Brasil, Perú



5. Bartimeo: Italia, Eslovenia, Suiza



6. Nicodemo: Dinamarca



7. El buen samaritano: Egipto, Siria, Líbano



8. El centurión: Polonia



9. El buen ladrón: Bélgica



10. Marta y María: Francia



11. Mateo: Seychelles



12. Judas: Portugal, España



María Magdalena



La palabra del mes

s una mañana cualquiera de inicio de semana. María Magdalena, junto a María, madre de Santiago, y a Salomé, se dirigen al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús. Cuando llegan, el sepulcro está abierto y el cuerpo de Jesús no está. María Magdalena nunca había pensado que sería ella testigo de lo que dicen las Escrituras: Jesús resucitará de entre los muertos. Simplemente ella pensaba que el cuerpo de Jesús había sido retirado.

Jesús se acerca a ella y le dice: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella pensando que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré." Jesús le dijo: "¡María!". Volviéndose ella, le dijo en hebreo: "Raboni!", que quiere decir: Maestro. Jesús le dijo: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre. Mas ve a mis hermanos y diles: subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios."

María Magdalena fue entonces a anunciar a los discípulos: "¡He visto al Señor!", y contó lo que él le había dicho. (Juan 20, 15-18)

Imaginad la alegría en su voz cuando ella dijo estas palabras: "Jesús no ha desaparecido, él ha resucitado". Imaginad su rostro a la vez emocionado y contento pues ella reconoció a Jesús; la felicidad que ella sintió y la alegría de compartir con los demás lo que ella había presenciado. Cuando los discípulos oyeron que él vivía y que había sido visto por ella, no creyeron (Marcos 16, 11). Cualquier persona que escucharía que un muerto resucita reflexionaría dos veces o dudaría de ello, a menos que lo vea por sí mismo.

En una comunidad, como María Magdalena, vemos a Jesús en cada uno de nosotros. Él habita en nosotros. Él nos habla a través del Evangelio. Sentimos su presencia en cada celebración de Fe y Luz.

Textos de referencia

- Jn 20, 11-18
- Mc 16, 1-11

• Bienvenida y reencuentro

Un amigo con discapacidad se viste de Jesús y una madre de María Magdalena. Están en la entrada de la sala. Al llegar, cada uno toma la mano de Jesús. A modo de saludo, hacemos el gesto de posar ligeramente el dorso de la mano de Jesús sobre nuestra frente. Haremos lo mismo con María Magdalena.



Este gesto, que se conoce como "Mano po" o "Pagmamano", se utiliza en la cultura filipina como señal de respeto a los mayores y como forma de recibir su bendición.

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio de San Juan.

– En grupos de compartir

- * ¿Has sido testigo de algún acontecimiento que haya mostrado la acción del Señor? ¿Cómo lo compartiste con tus amigos y familiares? ¿Te creyeron inmediatamente?
- * Imagina la tristeza de María Magdalena cuando vio que se habían llevado a su maestro de la tumba. ¿Has vivido esa sensación de echar de menos a un ser querido que ha fallecido? ¿Cómo te has enfrentado a esa pérdida? O si esa persona estaba muy enferma, ¿cómo te sentiste cuando la volviste a ver?
- * Al igual que los apóstoles dudaron de que Jesús hubiera resucitado, ¿has tenido alguna vez dudas sobre tu fe? ¿Cómo las has superado?

• El taller de los artistas

- Puzle de María Magdalena y Jesús.
- Ramo de flores para el tiempo de oración (ver página 65).

Fiesta

Juego: Lo que veo de ti

Se reparte una hoja de papel y un lápiz a cada uno. Pegamos la hoja en la espalda de nuestro vecino.

Por turnos, escribiremos una palabra que creamos que caracteriza a la persona. Después, volvemos a nuestro sitio, tomamos la hoja de papel que nos han pegado a la espalda y vemos lo que los demás ven en nosotros.

Oración

Jesús danos más valor para compartir la verdad del Evangelio con las personas que están perdidas, desesperadas y solas. Ayúdanos a compartir el amor a nuestro alrededor como lo hacen nuestros amigos con discapacidad. Gracias, Señor, por cuidar de nosotros. Ayúdanos a compartir tu amor.

A continuación, el coordinador de la comunidad dirá: "Yo (nombre), soy tu testigo y tu discípulo". Después, la siguiente persona dirá lo mismo hasta que todo el mundo haya pronunciado esta frase.

La oración de un pobre

Jesús, nunca me cansaré de compartir tus milagros diarios con los demás.

Y hasta el próximo encuentro

Cuando vuelva a casa, no me olvidaré de rezar y alabar a Dios por todas sus bendiciones.

Seamos siempre amables, ¡nos vemos en la próxima fiesta!



Juan



La palabra del mes

Todos en algún momento de nuestra vida nos hemos preguntado: ¿cómo debería vivir si al final de mi vida, al mirar atrás, deseo ser feliz? Por supuesto que hemos tomado decisiones buenas y malas. Las buenas decisiones nos han ayudado en nuestro camino y las malas nos enriquecieron porque nos dieron lecciones. Un guía espiritual hindú dijo: "Las piedras en mi camino no son obstáculos sino escaleras". Las escaleras forman parte de la vida. Cada paso es hecho en el amor de Dios y no debo olvidar a los demás, mis hermanos y hermanas, quienes caminan también en el mismo camino pedregoso. Encontramos muchas personas a lo largo de nuestra vida.

La vida de Juan, el discípulo amado, es un buen ejemplo para los jóvenes y no tan jóvenes. En su juventud, Juan nos enseñó que el trabajo nos enriquece, no solo en lo material sino también en lo espiritual. El trabajo nos hace dignos. Juan era un pescador que trabajaba duro. Él era un discípulo entusiasta de Jesús, se convirtió en predicador con los setenta y dos discípulos, y Jesús le confió una gran responsabilidad en la cruz: cuidar de su madre María. Vimos en él la lealtad y el compromiso.

Al ver a Juan en su vejez, a través de sus epístolas, vemos que lo más importante para él era animarnos a todos a amarnos unos a otros. Él escribe a menudo: "Mis niños" o "Yo, el viejo hombre".

Debemos amarnos unos a otros no solo cuando todo va bien sino también en los momentos difíciles. Debemos acoger al otro con sus problemas, sus enfermedades, sus dificultades y ayudarlo a llevar su cruz. Si hacemos eso por los demás, ellos lo harán por nosotros.

Reflexionaremos en el lugar de los jóvenes y no tan jóvenes de nuestra comunidad.

• Textos de referencia

- Jn 19, 25-27
- Lc 10, 1-16

• Bienvenida y reencuentro

Una persona se sitúa en la entrada. Abraza a quienes van llegando y les da un papel con forma de corazón que se pueden prender en el pecho.

La persona que recibe dice al recién llegado: "Jesús dijo: 'Yo soy la puerta'. Todo el que entre en el redil por esta puerta estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el sustento no serán en vano." (Juan 10,9).

Para compartir

- Juntos

En una pizarra, colgad dos hojas con estas palabras: Jóvenes y personas mayores. El animador se coloca cerca del panel y hace estas preguntas:

	Persona mayor	Amigo joven
Me apetece una buena tarta, ¿quién podrá hacérmela?	Mi abuela	Mi vecinita
¿Con quién voy a jugar al fútbol?	Con mi abuelo	Con mi hermano
Quiero hacer un regalo a un amigo, ¿a quién le pido consejo?	A sus padres	A sus hijos
Estoy muy preocupado, ¿a qué vecino voy a llamar?	Mis vecinos	A unos niños
Estoy construyendo una casa nueva, ¿quién podrá ayudarme?	Mis abuelos	Mis vecinos jóvenes y fuertes
Necesito un poco de tranquili- dad, ¿dónde voy a ir?	A casa de unos vecinos mayores	Con una familia que tiene muchos hijos

- Entre los padres

- * ¿Qué papel desempeñan los jóvenes (discapacitados, padres o amigos) en nuestra comunidad?
- * Compartir algo precioso que hemos recibido de una persona mayor.
- * ¿Qué quiero aportar a mi comunidad?

- Nuestros amigos que tienen una discapacidad

- * ¿Qué actividades me gusta hacer con mis hermanos y hermanas, compañeros de clase o amigos de mi edad?
- * ¿Qué valores me enseñaron mis abuelos (u otras personas mayores)? ¿Qué me hace feliz cuando me acuerdo de ellos?
- * ¿Con quién soy más libre?

• El taller de los artistas

Portavelas (ver página 66).

Fiesta

Juego: ¿Qué sería...?

Un jugador abandona la sala y el resto de participantes se pone de acuerdo para elegir la persona que hay que adivinar. El jugador vuelve y hace una serie de preguntas a todos hasta que adivine quién es la persona elegida.

Por ejemplo: ¿Qué clase de animal sería? Sería un perro. ¿Qué tipo de fruta sería? Una manzana. Si fuera un personaje de la Biblia, ¿quién sería? El buen samaritano. ¿Si fuera una bebida? Té...

Oración

Bienaventurados aquellos...
que me miran con amabilidad,
que me dan trabajo y me ayudan a hacerlo bien,
que me dan responsabilidades y seguridad,
que me preguntan por qué tengo miedo de hablar,
que me dan cuando tengo necesidad,
que tienen paciencia cuando voy demasiado lento,
que me hacen sentir importante, cuando no encajo.

Bienaventurados aquellos...
que me hablan con confianza,
que sostienen mis manos temblorosas para acompañarme,
que se interesan por mi juventud,
que escuchan mis historias,
que me dejan ayudar con mis habilidades,
que me permiten compartir mis dones,
que están conmigo y no me dejan solo,
que me hacen sentir importante, cuando me siento inútil,
Rezo por ellos, los bendigo.

Y hasta el próximo encuentro

Al final de la reunión, formamos "parejas de oración". Se ponen de acuerdo en llamarse un día a la semana y a una hora (por ejemplo, el viernes a las 18 h), durante unos minutos y, tras esa llamada, se sientan a rezar. Uno reza por los jóvenes y el otro por las personas mayores.



BPedro



La palabra del mes

Pedro no es descrito en las Escrituras como una persona perfecta. Lo vemos combatir momentos de debilidad y miedo. Sin embargo, a pesar de sus imperfecciones, Jesús le pide a Pedro que lo siga y comprenda lo que significa ser la piedra de la Iglesia.

Las Escrituras utilizan la imagen de un cuerpo para ayudarnos a comprender lo que es la Iglesia. Un cuerpo posee varias partes. Cada parte del cuerpo es necesaria. Todos somos imperfectos y dependientes de las partes del cuerpo. Cuando cada parte del cuerpo está alimentada y crece por la gracia de los sacramentos y del amor de una comunidad, ¡suceden cosas sorprendentes! Observa las partes de tu cuerpo que forman un todo. ¿Cuáles son tus cualidades y defectos? ¿Cómo tu comunidad puede ayudarte a desarrollarte plenamente?

Cuando Pedro estaba en la barca con los otros discípulos, su barca fue golpeada y casi se cae por la borda. Llamó a Jesús desesperadamente para que lo salve. Jesús le pidió que camine sobre el agua. Aunque Pedro tenía miedo, se convenció que Jesús cuidaría de él. Comprendió que llegaría a la orilla con total seguridad.

¿Cuándo fue que te comportaste como Pedro y respondiste al llamado de Dios "Venid y veréis"? ¿Por qué te quedaste en la comunidad Fe y Luz?

San Pedro es la piedra sobre la que Jesús construyó su Iglesia. Sabemos que cada uno de nosotros necesitamos imperiosamente de los demás. Jesús, ayúdanos a descubrir la belleza de este don.

Textos de referencia

- Mc 14, 54 y 66-72
- Mt 14, 22-34

• Bienvenida y reencuentro

Cuando las personas van llegando a la reunión, el equipo los saluda calurosamente diciéndoles a cada uno: *Hola* (nombre), *vas a venir y ver*. Después de haber recibido a cada persona, todos cantan "Ale Ale Ale... lu... uya (3x) ¡Aleluya, Aleluya!"

Para compartir

Juntos

Podemos ver un vídeo sobre la negación de Pedro y el perdón de Jesús:

https://www.youtube.com/watch?v=jSyGP9DFCSE

- En grupos de compartir

- * ¿En qué te pareces a Pedro? ¿En qué te diferencias?
- * ¿Qué cualidades admiras en Pedro?
- * ¿Qué le enseña Jesús a Pedro?
- * ¿Cuándo da Pedro testimonio de su compromiso con Jesús y cuándo tiene miedo de darlo? ¿Hay momentos en los que tienes miedo de dar testimonio de tu compromiso?

• El taller de los artistas

Origami: la barca de Pedro (ver página 66). Podemos dibujar peces en el casco del barco para recordar que Jesús siempre estará ahí para proveernos.

• Fiesta

Si aún estamos confinados detrás de las pantallas, quedaremos para jugar. Alguien nombra un objeto que todo el mundo puede tener en casa y los participantes de la videollamada van a buscarlo en sus casas. Por ejemplo: "Un peluche", "una foto"... Una vez que todos hayan vuelto delante de sus pantallas, quienes quieran, pue-

den contar la historia de su objeto. Podemos repetir el juego tres o cuatro veces.

Oración

Te damos gracias, Señor, por haber compartido con nosotros la historia de Simón Pedro, para que podemos aprender a tener una fe como él Le amaste a pesar de sus imperfecciones y te damos las gracias por amarnos con nuestras imperfecciones.

Nos has enseñado a apoyarnos en nuestra comunidad cuando tenemos dificultades, y por haber unido nuestras vidas y nuestros corazones a tantas personas diferentes. Te damos las gracias por ello.

El animador dice a cada persona: "(Nombre), has venido y has visto."

- La oración de un pobre

Jesús, te damos gracias por mostrarnos el camino.

Y hasta el próximo encuentro

Intentaré no juzgar a nadie. Intentaré perdonar como Jesús perdonó a Pedro.



Zaqueo



La palabra del mes

ste mes, encontramos a Zaqueo, un hombre rico, un cobrador de impuestos que no era apreciado ni bien visto en la ciudad de Jericó. Sus manos estaban manchadas de dinero sucio, pero no todo era malo en él pues él no había perdido del todo el sentido del bien y admiraba en secreto a Jesús.

Cuando él supo que Jesús pasaba por Jericó para dirigirse a Jerusalén, él partió a su encuentro y se mezcló con la multitud pues quería ver a Jesús. Él no alcanza a verlo pues era pequeño de estatura, pero estaba determinado a superar todos sus obstáculos, entonces trepó con valentía un árbol sicómoro para verlo pasar.

Jesús pasó por aquel lugar, miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso" (Lucas 19, 6).

Esa mirada encendió un amor recíproco. Zaqueo estaba sorprendido porque Jesús le había tratado con gentileza y afección. Nadie lo había mirado con esos ojos de amor y misericordia y esa mirada cambió su corazón, lo liberó, curó y le dio la esperanza de una vida nueva.

Jesús nos llama y nos mira como a Zaqueo. Estemos atentos a escuchar su voz y su invitación. Dejemos que Jesús nos mire, que su mirada nos llene de esperanza para vivir nuestro Jubileo en la alegría.

Quizá podemos ser, de cierta manera, de "pequeña estatura" como Zaqueo, ante la grandeza del amor de Dios y de Jesús. Tengamos el deseo de Zaqueo quien quería conocer y encontrar a Jesús. Es cierto que existen cosas que nos impiden y nos distraen, pero busquemos el camino para ir a su encuentro, para acogerlo en nuestra casa, para celebrar una fiesta y siempre mirarlo en nuestros corazones.

Que el ejemplo de Zaqueo nos ayude a vivir en comunidad con **valentía** para anunciar Fe y Luz al mundo; con **alegría** por haber acogido y transformado los corazones dándoles el sentimiento de pertenecer a una gran familia; con una **conversión** de nuestros corazones con la certeza de que el Señor es misericordioso; y con la **esperanza** de ser un signo de esperanza para un mundo mejor y más inclusivo.

Señor, míranos como tú miraste a Zaqueo.

Texto de referencia

Lc 19, 1-10

Bienvenida y reencuentro

El equipo de coordinación da la bienvenida a cada asistente diciendo: "Hola, (nombre) te damos la bienvenida con gozo. Hoy, Jesús te elige para ser su amigo". El equipo le da una hoja de sicomoro con su nombre escrito. Se utilizará durante el tiempo para compartir (ver página 66).

Por ejemplo, cantamos una canción sobre la amistad: https://www.youtube.com/watch?v=6DuS4EdWQWo

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio de Lucas.

- En grupos de compartir

- * ¿Qué me mantiene lejos de Jesús?
- * ¿Qué puedo hacer para acercarme a él?

Cada persona intercambiará la hoja de sicomoro que haya recibido al principio del encuentro con la persona que tenga al lado. La persona que la recibe, escribirá junto al nombre, un don que ha descubierto de esa persona.

El taller de los artistas

Decoramos botellas para hacer maceteros pequeños (ver página 66). Plantaremos las semillas recibidas durante el tiempo de oración.

Fiesta

Juego: leer los labios

A cada persona se le atribuye una palabra, por ejemplo: encuentro, Fe y Luz, amigos, gozo, acompañamiento, etc.

Cada participante tiene que articular la palabra en silencio. El primero que adivine la palabra leyendo los labios del otro será el siguiente en articulará su palabra...

Oración

Jesús, como Zaqueo, quiero conocerte mejor, pero hay muchas cosas que me lo impiden y me distraen. Hoy vengo con esta oración, dispuesto a encontrarme contigo. Mírame, Señor, con el mismo amor con el que miraste a Zaqueo. Ven a mí, prometo no dejarte ir nunca más.

Escuchamos el canto: "Zaqueo":

https://www.youtube.com/watch?v=KIQ-iZlNt7g

Mientras la comunidad escucha el canto, en un ambiente de oración, cada participante pegará la hoja de sicomoro con su nombre y su don en un árbol de sicomoro grande que habremos reproducido en un cartel (ver página 66).

Después, tomamos una bolsa pequeña de semillas y, prometemos plantarlas, cuidarlas y hacerlas crecer. El sicomoro representa nuestra amistad con Jesús, que está lista para dar frutos.

La oración de un pobre

Gracias Jesús, que los dones que me has dado me acerquen a ti.

Y hasta el próximo encuentro

Intentaremos mantenernos en contacto con la comunidad, especialmente con la persona cuyo don escribimos en la hoja de sicomoro. Durante este mes, nos mantendremos en contacto con ella y rezaremos por ella.

Bartimeo



La palabra del mes

ay momentos donde estuvimos ciegos como Bartimeo; hemos conocido la soledad, nos sentimos diferentes, sin que nadie nos tomara de la mano. Luego alguien nos llamó: "Ven y verás". Es la familia de Fe y Luz que nos tomó de la mano y nos acompañó hacia una vida nueva. Entonces, la soledad, la tristeza, y la ceguera desaparecieron, se transformaron en una nueva esperanza, en amistad y en fe.

Jesús llamó a Bartimeo para que lo siguiera y él recuperó la vista. Después de ese encuentro, él se convirtió en su discípulo. Del mismo modo, nuestra vida ha sido transformada por el encuentro con los amigos de Fe y Luz, nos subimos a la barca y juntos entramos mar adentro.

Textos de referencia

- Mc 10, 46-52
- La vocación de Fe y Luz, Carta I

Bienvenida y reencuentro

A medida que la gente llega, nos sentamos en círculo. Cuando todo el mundo haya llegado, apagamos la luz. Viviremos un rato en una ceguera compartida, reflexionando sobre la dificultad de vivir en la oscuridad y sobre la belleza y la alegría de ver la luz de nuevo.

Podemos cantar: "Bartimeo el ciego".

https://www.youtube.com/watch?v=Hr0O0yhisvY

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio de Marcos.

- En grupos de compartir

Jesús le pregunta a Bartimeo: "¿Qué quieres que haga por ti?" Y Bartimeo responde: "Que recupere la vista".

- * ¿Debo preguntarle a Jesús lo que me gustaría?
- * ¿Cuándo y cómo debo hacerlo?
- * ¿Es difícil confiar en alguien y decir lo que quiero realmente?
- * ¿He tenido alguna vez un momento de oscuridad?
- * ¿Hubo alguna luz que me permitió recuperar la esperanza?

El taller de los artistas

Un marcapáginas con el motivo de un faro que nos ilumina y nos da alegría. Cuando estamos en la oscuridad, Jesús es nuestra luz, nuestro faro. Su palabra nos ilumina. (Ver página 67)

Fiesta

Juego: ¿Confiamos los unos en los otros?

Imprimimos dos fotos de la comunidad y las cortamos en varios trozos. Nos dividimos en dos equipos. En cada uno, una persona tendrá los ojos vendados y estará acompañada por otro miembro del equipo. La persona que tiene los ojos vendados llevará una pieza del rompecabezas y tendrá que colocarla de la mejor manera posible siguiendo las instrucciones de su acompañante. Después, le toca a otro jugador vendarse los ojos... ¡Si confiamos los unos en los otros, seremos capaces de reconstruir la foto de nuestra comunidad! ¿Qué equipo será el más rápido?

Oración

Señor, apiádate de mí, acógeme como acogiste al ciego Bartimeo, no me dejes solo. Apiádate de mi pequeñez.

Colocamos una vela en el centro del rincón de oración, y se reparte una hoja de papel a cada participante, en la que cada uno escri-

birá una oración o una intención. Después, hacemos un círculo. Podemos volver a cantar "Bartimeo el ciego"mientras que uno a uno vamos dejando la hoja con la oración al lado de la vela.

- La oración de un pobre

Ábreme los ojos para que pueda verte y decir que soy tuyo. Ábreme los oídos para escuchar tu palabra y ábreme el corazón para amarte.

Y hasta el próximo encuentro

Intentaré reconocer mis deseos, orar para que se hagan realidad y para saber pedir ayuda cuando la necesite.



Nicodemo



La palabra del mes

esús se encuentra y habla con muchas personas, de toda clase de medios. Incluso de noche, como cuando Nicodemo vino a interrogarlo. Algunos vienen a Jesús porque él les dio de comer, otros después de haber sido sanados y otros después de haber encontrado a Jesús resucitado. Solo existe una manera de responder al llamado de Jesús.

Nicodemo vino solo, de noche, e inició una conversación con Jesús quien respondía a sus preguntas. Este encuentro cambió la vida de Nicodemo.

Jesús dijo a Nicodemo que para entrar en el reino de Dios debemos nacer del agua y del espíritu. Nicodemo preguntó cómo es que podemos nacer de nuevo. Jesús respondió a la pregunta basándose no en lo que podemos hacer, sino en lo que Dios puede hacer. Es como un nacimiento. Nosotros no hicimos nada para nacer, simplemente recibimos de Dios el don de la vida. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3, 16).

El amor de Dios nos une, sin importar donde vivamos o quienes seamos. Dios nos invita no solo a nacer de nuevo, sino también a vivir una vida llena del Espíritu Santo.

Nicodemo defendió a Jesús y ayudó a preparar el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Él se convirtió en un discípulo.

Jesús quiere encontrarse con cada uno de nosotros, compartir el amor de Dios y enseñarnos a dejarnos conducir y moldear por el Espíritu Santo. Por Él, Jesús nace en nuestros corazones. Jesús se convirtió en el Hijo del hombre, nosotros nos convertimos en hijos de Dios, todo ello por acción del Espíritu.

Venir a Jesús con todas nuestras preguntas es la mejor conversión que podemos iniciar. Dios pues puede darnos una "vida nueva" en el Espíritu.

• Textos de referencia

Jn 3, 1-21; Jn 7, 45-51 y Jn 19, 38-42

Bienvenida y reencuentro

A la entrada de la sala se coloca una pequeña pila con agua bendita. El consiliario dibuja una pequeña cruz con agua en la frente de las personas que van llegando, diciendo: "Recibe el agua y el Espíritu para entrar en el Reino de Dios".

Para compartir

- Juntos

Podemos volver a leer la meditación y revivir los pasajes del Evangelio en tres retablos:

- 1. Nicodemo visita a Jesús por la noche para que responda a sus preguntas.
- 2. Nicodemo defiende a Jesús.
- 3. Nicodemo se une a José de Arimatea para sepultar a Jesús.

- En grupos de compartir

- * Recibí una nueva vida el día de mi bautismo. ¿Me sé la fecha?
- *¿Qué es lo que me conmueve el corazón para bien y me hace querer amar aún más?
- * ¿Me he sorprendido alguna vez de haber conmovido el corazón de alguien? ¿Puedo contar la historia?

El taller de los artistas

Dios amó tanto al mundo (ver página 67).

• Fiesta

Los jugadores forman equipos de 3 a 5 participantes cada uno. En el punto de salida se coloca un barreño grande lleno de agua y en la meta una botella grande vacía por cada equipo. Cada equipo tiene una bandeja y 2 o 3 vasos de plástico, diferentes si es posible. A la señal, el primer jugador de cada equipo llena sus vasos, los pone en la bandeja, y va lo más rápido posible a la meta y vierte el



El Buen Samaritano



agua (o lo que quede) de los vasos en la botella de su equipo. Vuelve al punto de partida y pasa la bandeja y los vasos al segundo jugador del equipo, que repite la acción. Y así sucesivamente.

Oración

Señor Dios, Tú, el Creador de todas las cosas, deseamos construir nuestra casa sobre la roca de Tu palabra. Tras los pasos de tu Hijo Jesucristo, la piedra angular de toda construcción, queremos ser testigos de la belleza de tus obras. Sostenidos y protegidos por la fuerza del Espíritu Santo, enséñanos a servir a nuestros hermanos y hermanas compartiendo con todos bellas complicidades y amistades verdaderas. Señor, has amado tanto al mundo que le has entregado a tu Hijo, haz que nuestra casa esté abierta a todos. Que sea un lugar de origen, un lugar de consuelo que permita renacer a cada uno. Como Nicodemo, que todos vivan el paso de la noche al día, del miedo al testimonio, del conocimiento a la búsqueda, del juicio al amor.

Canto: "Nicodemo y el nuevo nacimiento" https://www.youtube.com/watch?v=8eK-VrxhGoY

– La oración de un pobre

Gracias, Jesús, por estar siempre cuando te necesito.

Y hasta el próximo encuentro

Cada día, intentaré ser útil a un amigo y rezaré por él.



La palabra del mes

uando cuidamos de un enfermo o de un pobre, tocamos el cuerpo sufrido de Cristo. Necesitamos la mano de Cristo para poder tocar el cuerpo destruido por el dolor y el sufrimiento. "El amor último no tiene medida, se contenta con darse" (Madre Teresa).

En la parábola del buen samaritano, estamos llamados a ampliar la solidaridad más allá de la clase social, etnia, país o religión. Un experto en la ley le preguntó a Jesús: "¿Quién es mi prójimo?". Para el pueblo judío, el prójimo es el hijo de mi pueblo, los demás son extranjeros y hasta incluso enemigos. La respuesta de Jesús es una parábola con tres personajes: un sacerdote, un levita y un samaritano (un extranjero). Y es este quien sana al herido, coloca aceite para calmar su dolor y vino para evitar la inflamación, como lo hacen los médicos. Los Maestros de la Iglesia vieron en ese Samaritano Jesús, al médico de los enfermos (es decir, pecadores) quien curaba sus heridas y los conducía al hotel (la Iglesia) y los ofrecía sanos y salvos a Dios.

¿Quién es el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? Jesús confirma la respuesta del experto en la ley: "El que se compadeció de él". El prójimo es aquel que se acerca a los demás con amor.

Jesús nos enseña cómo ir hacia los que están heridos, para hacerles descubrir que son únicos, preciosos e importantes. Al acogerlos y amarlos, los ayudamos a encontrar la vida. Somos testigos de ello en las comunidades Fe y Luz donde acogemos a hombres y mujeres que están en búsqueda de aprecio para ellos mismos.

Jesús nos revela que lo que es importante son las personas, sin importar sus raíces o sus culturas. En el corazón de nuestra vida, existe un corazón hecho para la relación. Jesús vino para darnos la vida misma de Dios, la vida eterna, a través de una relación personal con cada uno de nosotros.

En Fe y Luz, estamos llamados a convertirnos en amigos. Un poder misterioso brota del corazón de las personas débiles y nos llama a una relación, a una transformación del corazón. Es el aprendizaje de la fidelidad, es crecer con el otro.

Texto de referencia

Lc 10, 25-37

Bienvenida y reencuentro

Vivimos en una comunidad de Fe y Luz y tenemos la misma identidad a nivel internacional. Pero cada comunidad tiene a su vez una identidad propia cuyas raíces se remontan a su nacimiento. Al llegar, cada miembro de la comunidad recibe una mano de cartón en la que escribe el nombre de la persona que le acompaña y le lleva fielmente en amistad y oración. Después, pegamos las manos en el árbol cuyas raíces se extienden hasta la historia de nuestra comunidad (ver página 67).

Para compartir

Juntos

Revivimos el Evangelio del buen samaritano al que hemos añadido un diálogo para comprender de forma más concreta el tiempo de la amistad y la fidelidad.

"Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto."

El hombre que había sido agredido se preguntó: "¿Qué falta he cometido para sufrir esta desgracia?"

- Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino.. Al ver a este hombre, se dijo: "Voy a presentar mis ofrendas al Templo,

hace mucho tiempo que espero mi turno... No puedo perder el tiempo con este desconocido. Si le ayudo o le toco, me mancharé. Mis ofrendas son más importantes que la ayuda que pueda prestarle. Seguro que alguien más vendrá a ayudarle". Así que se desvió y pasó de largo.

- Igualmente, llegó un levita a aquel lugar. Se dijo: "Soy un levita, mi tribu es la más noble de todas las tribus de Israel. Si alguien me ve ayudarte, me perjudicará. Me he pasado la vida con gente que me respeta y me prefiere y al resto de judíos... No, no quiero perder mi estatus". Pasó de largo.
- El herido se preguntó: "¿Por qué la gente no me mira y no se preocupa por mí? Es como si tuviera una enfermedad contagiosa, o como si fuera el culpable de lo que me ha pasado. ¡Señor! ¿Dónde está tu misericordia? ¿Dónde está la humanidad? ¿No merezco que me ayuden?"
- Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima, y le dijo: "Señor ten piedad. Mira lo herido que está. Tengo prisa pero no importa. Necesita ayuda. Lo menos que se puede hacer en un situación así es tener compasión por quienes necesitan ayuda". Se acercó y cuando vio al herido, todos sus temores se disiparon y las barreras entre ellos se derrumbaron. Le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura. Entonces entablaron una conversación: El samaritano dijo: "Sé lo fuertes que son tus dolores y no puedo eliminarlos... ¡oh! Si pudiera hacer algo por ti". El herido le contestó: "Por el simple hecho de haberte acercado a mí y tocado mis heridas sin miedo ni asco, y de haberme consolado por el camino, has aliviado mi sufrimiento y me has devuelto la esperanza en la vida".

El samaritano le respondió: "¿Crees realmente que he sido capaz de aliviar tu sufrimiento? Porque has sido paciente y has aceptado mi ayuda, me has enseñado la paciencia ante mis dificultades y me has enseñado a no dudar en acercarme a los demás".

 Cuando llegaron a la posada, le cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas de plata y se las dio al mesonero, y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta". El mesonero le dijo: "¿Por qué haces todo esto, si no es tu pariente?" El samaritano respondió: "Créeme, al principio, se trataba de una ayuda humanitaria. Sin embargo, cuando estábamos en el camino, he descubierto a través de nuestro mutuo acompañamiento, que me ha enriquecido y me ha inspirado para ver la vida y las cosas de una manera diferente".

- El hombre herido, que estaba en su habitación, se dijo a sí mismo: "Señor, te doy gracias por la manifestación de tu amor y tu ternura a través de este samaritano. ¡Oh, Señor! Refuerza mi fe en la caridad entre las personas, esa caridad que es capaz de obrar milagros y cambiar los corazones para conducirnos a una humanidad mejor".

- En grupos de compartir

- * ¿En Fe y Luz la amistad es un deber que hay que asumir o una fuente de gozo y de crecimiento?
- *¿De qué manera somos fieles a los demás en la comunidad?
- * ¿Qué es lo que más me gusta de los momentos que vivimos durante el tiempo de amistad y fidelidad?

• El taller de los artistas

La ronda de la amistad (ver página 67).

Fiesta

Juego: Las cualidades de un buen amigo

Formamos pequeños grupos y le damos a cada grupo una de las cualidades de un buen amigo. Le damos al grupo un tiempo para hablar y para decidir juntos cómo expresar esta cualidad (con una canción, un juego de rol, una oración, una mímica, un dibujo...) y después cada grupo presenta lo que ha preparado a la comunidad.

Las cualidades de un buen amigo

El amigo que acepta a su amigo tal y como es.

El amigo divertido y alegre.

El amigo fiel.

El amigo bueno.

El amigo que se preocupa por su amigo.

El amigo discreto.

El amigo que consuela y anima.

El amigo lleno de sabiduría.

Oración

Señor...

Quieres mis manos, tómalas para que pueda ayudar con ellas a los enfermos y a los pobres.

Quieres mis pies, tómalos para que pueda pasar este día visitando a quienes necesitan un amigo.

Quieres mi voz, te la ofrezco, para que hable hoy con los que viven en soledad y necesitan palabras de consuelo y de alivio.

Quieres mi corazón, te lo ofrezco para que pueda sembrar el amor en los corazones de quienes están privados.

Señor...

Ábreme los ojos para que pueda verte en los hermanos a quienes rindo servicio.

Ábreme los oídos para que pueda escuchar los lamentos del hambriento, oprimido y abandonado.

Ábreme los ojos para amar al otro como tú lo haces y haz que todos seamos un solo corazón y una sola mente en tu nombre.

Señor...

Te ofrezco aceite, que no es más que mis obras que curan las heridas de los hermanos más débiles.

Te ofrezco vino, que purifica las ideas distorsionadas que los otros tienen sobre las personas con discapacidad.

- La oración de un pobre

Jesús, amigo mío, gracias por estar siempre a mi lado cuando estoy triste y cuando estoy feliz.

Y hasta el próximo encuentro

Estaré atento a los que están solos o enfermos y les visitaré.

El centurión



La palabra del mes

I llegar a Cafarnaúm, Jesús encontró al centurión, quien le pidió que sanara a su siervo. Su pedido tiene mucha confianza pues él estaba seguro que bastaba con presentar a Jesús su sufrimiento para que sea cumplido.

El encuentro de Cristo con el centurión muestra una bella imagen de la fe simple e indudable, pero también madura. En la crisis actual de la fe, pocas personas buscan una ayuda real en Cristo y en la oración. Los problemas familiares, de salud o profesionales suscitan un sentimiento de rebeldía e incluso de rencor contra Dios. Las desgracias que nos pasan aquí y ahora no nos acercan a Dios, pero sí nos alejan de él. Ello muestra una pérdida de fe en el corazón de las personas, incluso en los bautizados. Es fácil responder a la pregunta de si somos creyentes, pero es más difícil poner nuestra fe en práctica. Cortamos la fe de la vida cotidiana de un golpe, olvidando que la fe es la vida misma. Jesucristo entra cada día en nuestra vida de diversas formas, solo nos basta aceptar su mano tendida y amiga. Todas nuestras decisiones tomadas en la fe y la confianza serán la obra de Dios.

La Iglesia nos recuerda la extraordinaria fe del centurión en cada misa. Antes de acoger a Jesús en nuestros corazones, repetimos, como el centurión: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme". Estas palabras son un ejemplo de fe inmensa y humilde en el poder de Cristo. ¿Qué frutos han dado estas palabras en nuestras vidas? Siguiendo el ejemplo del centurión, ¿confiamos nuestros sufrimientos a Jesús?

Textos de referencia

- Lc 7, 1-10
- Mt 8, 5-13

• Bienvenida y reencuentro

Al llegar, cada persona recibe un medallón de cartón en el que está escrito: "Una palabra tuya bastará para curarme".

Para compartir

- Juntos

Vamos a revivir juntos el Evangelio del centurión. Para terminar, el consiliario dará algunas explicaciones.

- En grupos de compartir

- * ¿Quiero, como el centurión, pedir a Dios que me ayude con mis preocupaciones y problemas con confianza?
- * ¿Qué preocupaciones quiero confiar al Señor?
- * ¿Cómo me siento cuando digo las palabras del centurión durante la misa?

• El taller de los artistas

Flores de papel para decorar el rincón de la oración (ver página 68).

• Fiesta

Juego: Una carrera divertida

Cada participante en la carrera toma un corcho, una nuez o cualquier otro objeto pequeño, ligero y resbaladizo. Son nuestros "peones". Hay que marcarlos para reconocerlos fácilmente. Podemos pintarlos, escribir nuestro nombre...

Juntos, preparamos la pista para la carrera. Se puede dibujar en el suelo, se puede hacer con libros o con lápices sobre una mesa... según lo que se nos ocurra y nuestras posibilidades.

¡Cuando tenemos listos los peones y la pista empezamos la carrera! Cada uno lanza el peón por turnos, y el que llegue primero a la meta recibirá una ovación de toda la comunidad.

Oración

Decoramos el rincón de la oración con flores de papel y el dibujo de una casa.

"Él envía su palabra, los cura, arranca sus vidas de la sepultara" (Sal 107, 20).

Jesús fue a la casa del centurión para curar a su siervo y amigo. Jesús también viene a nuestro hogar, a nuestra comunidad, para darnos lo que humilde y fielmente le pedimos. Lo hace porque nos ama. Cuida de nosotros como cuidó del siervo del centurión.

El centurión no le pidió nada para sí mismo, sino para un amigo. Seguramente hay alguien en la comunidad que, por distintas razones, no puede pedir nada a Jesús, no tiene fuerzas, tiene miedo, dudas, ha perdido la fe...; Confiemos esta persona a Jesús! Escribimos en un papel lo que necesita nuestro amigo y lo pegamos en la casa.

- La oración de un pobre

Gracias Señor por cuidar de mí, gracias por cuidar de mis amigos.

Y hasta el próximo encuentro

Cada día pediré a Jesús que mi fe sea tan fuerte y confiada como la del centurión.





El buen ladrón



La palabra del mes

quel que llamamos "el buen ladrón" encontró a Jesús al final de su vida, pero sin duda este encuentro lo transformó. ¿Quizá porque vio a Jesús crucificado al costado de él sin que haya cometido ningún delito a comparación de él? ¿Quizá porque escuchó las palabras de Jesús? Quizá él sintió algo que no podemos explicar... En todo caso, este encuentro creó en él un cuestionamiento. Su encuentro con Jesús cambió su vida, incluso antes de morir. Él reconoció sus errores y le pidió humildemente a Jesús que "se acuerde de él".

Esta historia nos recuerda cuan infinito es el amor de Dios y que Dios concede siempre su perdón. Para nosotros, seres humanos, a veces es difícil perdonar. A menudo pensamos que es "muy tarde" o que la herida es "muy grande". Pero para Dios no es así. Como Jesús lo había contado en la parábola del hijo pródigo, Dios es como un padre que acoge a todos sus hijos con los brazos abiertos. Sin importar lo que hayan hecho y sin condiciones.

La historia del buen ladrón nos muestra cómo dejarnos encontrar por alguien como Jesús puede transformar nuestra vida.

• Texto de referencia

Lc, 39-43

Bienvenida y reencuentro

Para empezar la reunión, cantamos una canción para que todos se sientan parte de la comunidad. Como Dios nos acoge en su amor, acogemos a cada persona de la comunidad.

Cantamos una canción de bienvenida, una canción con los nombres de los participantes o la canción de la comunidad.

• Para compartir

- Juntos

Leemos el pasaje del Evangelio de Lucas. Luego, podemos preparar sketches o teatrillos que representen situaciones en las que una persona reconozca sus errores como lo hizo el buen ladrón. ¿Cómo reacciona la otra persona? Y Jesús, ¿reacciona de la misma manera?

- En grupos de compartir

- * ¿Hay cosas que no quieres o no puedes perdonar? Y Dios, ¿hay cosas que no quiere o no puede perdonar?
- * ¿Es difícil admitir los errores? ¿Por qué?
- * ¿Alguna vez no has tenido ganas de perdonar?

El taller de los artistas

Collage: la escena del Calvario (ver página 68).

Fiesta

Juego: El perdón

Necesitaremos una cuchara pequeña y una pelota de pingpong. Nos colocamos en un círculo. En una cuchara ponemos la pelota.

Representa el perdón que nos pasaremos los unos a los otros. Atención, no es fácil perdonarse, pero es algo que hacemos todos juntos.

Nos pasamos la cuchara con la pelota de ping-pong, con cuidado de que no se nos caiga. Cuando hayamos conseguido dar una vuelta completa, ¡lo habremos conseguido!

O: ¿Cómo acercarse?

Necesitaremos cuerdas y tijeras.

Nos ponemos por parejas y cada uno sostiene un extremo de la cuerda. Alguien viene a cortarla. Ya no estamos unidos. ¿Qué podemos hacer? Podemos hacer un nudo en la cuerda. Luego, cortamos la cuerda y hacemos otro nudo, etc.

Reflexión: nuestra relación es como esta cuerda. Cuando nos enfadamos, cuando discutimos, es como cortar la cuerda. Pero pode-

mos reanudar la relación cuando nos perdonamos (hacer nudos). Observemos juntos lo que ocurre cuando hacemos nudos: las dos personas se acercan. Cada vez que nos perdonamos, nos acercamos un poco más.

Oración

Encendemos una vela y dejamos todas nuestras cuerdas atadas alrededor de la vela como símbolo de los perdones que hemos dado.

Cada uno recibe un papel en el que escribe o dibuja algo por lo que le gustaría pedir perdón a Jesús.

A continuación, con un canto meditativo, cada uno se acerca y coloca su papel en un gran centro de mesa.

Canto de Taizé: "Jesús recuérdame"

http://recursoscatolicos.com.ar/cancionero/?q=161

- La oración de un pobre

Jesús, gracias por acogernos a todos en tu infinito amor.

Y hasta el próximo encuentro

Rezaré cada día para pedirle a Jesús que me enseñe a perdonar de verdad.



Marta y María



La palabra del mes

arta y María nos ayudan a encontrar a Jesús hoy. Estas dos hermanas tienen personalidades muy diferentes y acogen a Jesús de manera diferente.

Felizmente, Marta tiene el talento del servicio. Jesús necesita de amigos para acogerlo bien, para que descanse y coma. En efecto, él permite a Marta cumplir, realizarse en el trabajo que ella hace. Ella necesita manifestar su amor por Jesús.

Felizmente, María, de manera espontánea se pone a los pies de Jesús para escucharlo. Jesús necesita de amigos que lo acojan y escuchen sus enseñanzas. María encuentra su felicidad en su palabra. Jesús permite a María encontrar sentido a su vida, a lo que ella hace, comprender como Dios se manifiesta al mundo y a ella en particular. Su palabra es una palabra que transforma, renueva y hace crecer.

María necesita escuchar a Jesús, alimentarse de su palabra. Marta necesita manifestar su amor mediante la acción. Dos actitudes donde nos hacemos pequeños: en el servicio y en la escucha (y es difícil hacer silencio).

Quizá mientras más bien queramos hacer, más olvidamos que Jesús nos pide una acogida simple y rechaza toda comparación ("¿No te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?), y corremos el riesgo de, como Marta, decir qué es mejor para los demás y también para Jesús. ¡Hasta incluso podemos querer darle órdenes! Gracias a la reacción de Marta, aprendemos a no preocuparnos ni turbarnos tanto. A menudo es fácil "hacer" que "estar simplemente presente".

En Fe y Luz amamos acoger, servir, reconfortar, y escuchar. Lo hacemos de manera espontánea pues sabemos que incluso si somos torpes, es el gesto el que cuenta, es la voluntad de manifestar la amistad. La única competencia requerida es la de amar.

Ven Jesús, te esperamos en la familia de Fe y Luz pues tú vienes a multiplicar nuestras fuerzas de servicio y escucha. Salimos de un encuentro favorecidos, consolados, alegres y santificados.

Textos de referencia

- Lc 10,38-42
- Mc 6,31-34

Bienvenida y reencuentro

Una persona de la comunidad con discapacidad se encargará de la bienvenida. Cuando llegue una persona, le dará una velita y le dirá: "(nombre): ¿Cómo estás hoy?... ¿Qué quieres contarnos hoy, te escuchamos..."

Y después, se le pasará la vela de la misma manera a otro miembro de la comunidad.

Esta vela representa a Jesús, y crea el vínculo entre los miembros de la comunidad. También simboliza la importancia de saber escuchar a los demás y de estar a su servicio, como nosotros estamos al servicio de Jesús.

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio de Lucas.

Marta y María son hermanas. Hoy, están contestas: su amigo Jesús viene a visitarlas. Hay muchas formas de acoger y ninguna es mejor que otra si se pone amor. Hay que elegir la manera de estar con el otro, de escuchar al otro y de ir hasta el final de nuestra elección, de nuestra ofrenda de amor.

Personajes: Jesús, Marta y María.

Jesús está sentado. María, a sus pies, le mira y escucha atentamente. Marta estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. (Además del disfraz, se pueden añadir cacharros de co-

cina que hagan ruido). Se coloca delante de Jesús y le dice: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude."

Jesús le responde: "Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará."

– En grupos de compartir

- *¿Qué mujer del Evangelio fue la que escuchó más al Señor, y cómo?
- *¿Qué otras mujeres de la historia cristiana han escuchado atentamente al Señor y han entregado su vida al servicio de los demás?
- *¿Cómo podemos imitarlas en nuestros encuentros?

El taller de los artistas

Colorear un dibujo de Marta y María y hacer un pequeño caballete (ver página 69).

Fiesta

Juego: el camarero con prisa

Preparamos 2 bandejas en las que se colocarán distintos objetos (¡que no se rompan!)

Formamos dos equipos que se colocan en fila. El objetivo es pasar la bandeja lo más rápido posible entre los miembros de cada equipo, intentando que se caiga el menor número de objetos posible.

Oración

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "deprisa" hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo. (Extracto de la Oración del Papa Francisco a María, Mujer de la Palabra)

– La oración de un pobre

Jesús, me encanta pasar tiempo contigo y escuchar tu palabra.

Y hasta el próximo encuentro

Cada persona da su dibujo de Marta y María a la persona que le ha dado la bienvenida al llegar, y se propone estar atento, escuchar y rezar por ella hasta el próximo encuentro.



Mateo



La palabra del mes

ateo es uno de los doce apóstoles. Su nombre significa "don de Dios" en hebreo. Era publicano y vivía en Cafarnaúm. Cuando Mateo escuchó el llamado de Jesús: "Ven y sígueme", dejó todo para seguirlo.

Si estamos en una comunidad Fe y Luz es porque también nosotros escuchamos el llamado de Jesús para seguirlo. Él le habló a nuestro corazón y nosotros respondimos "sí". Descubrimos un mundo desconocido donde el dinero, el poder y el éxito no tienen lugar. Descubrimos la verdadera amistad, la generosidad y la verdadera alegría. Descubrimos que podemos amar y ser amados tal como somos sin necesitar llevar una máscara. Descubrimos la presencia de Jesús en el corazón de los más pequeños de sus hijos.

Pidamos a Mateo para ser como él, cada día más, ser testigos incansables de Cristo.

Textos de referencia

- Mt 9, 9-13
- Jr 1, 4-8

• Bienvenida y reencuentro

El animador habrá colocado las huellas de Jesús y Mateo en un rincón de la sala. Al llegar, cada participante recibe una huella del pie y el logo de Fe y Luz (ver página 69). Escribe su nombre y pega el logotipo. Uno a uno, iremos colocando nuestra huella en el suelo, detrás de las de Jesús y Mateo. Luego, todos juntos, cantamos: "Camina en la luz", haciendo un círculo alrededor de las huellas.

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio. Cada uno de nosotros está llamado por Jesús a seguirle. Jesús nunca se olvida de nadie. Todos somos importantes y valiosos para él.

- En grupos de compartir

- 1. ¿Qué saco de este texto? ¿Por qué?
- 2. ¿Jesús también nos llama a nosotros a seguirle? ¿Cómo me llama?
- 3. ¿A qué tengo que renunciar para seguirle?
- 4. ¿Cómo podemos ayudar a otros a seguir a Jesús?

• El taller de los artistas

Un marco para Mateo (ver página 70).

• Fiesta

Bailamos para demostrar cómo, en Fe y Luz, seguimos a Jesús con alegría, sabiendo que siempre nos llevará a la luz, como nos ha prometido.

Oración

A pesar de nuestras pobrezas, todos estamos llamados a ser compañeros de Jesús y a convertirnos en sus amigos como Mateo. Jesús dice: "Desde ahora os llamo amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre."

Señor Jesús, ayúdame a hacer tu voluntad y a seguir siendo tu amigo. Dame una mirada compasiva para con mis hermanos y hermanas más débiles de la comunidad, para que pueda estar presente en sus dificultades. Mírame con bondad y renueva mi corazón con tu perdón y con la gracia de tu misericordia.

Señor, confías en mí. Nos amas a cada uno de nosotros tal y como somos. Ayúdame a ser quien quieres que sea y a hacer crecer los tesoros que me has confiado. Enséñame a amar a los demás tal co-

mo son y a descubrir los tesoros que se esconden en ellos.

Señor, algunos días eres una gran luz para mí. Otros días es más difícil quererte y querer a los demás.

Gracias, Jesús, por haberme llamado a seguir a través de esta comunidad de Fe y Luz, donde puedo dar testimonio de la alegría que me has dado.

- La oración de un pobre

Gracias, Señor por amarme como soy y por haber hecho de mi tu amigo.

Y hasta el próximo encuentro

Cada día, intentaré caminar en los pasos de Jesús, alimentándome de su Palabra.



Judas



La palabra del mes

a amistad es un sentimiento central en Fe y Luz. La vivimos a profundidad con nuestros amigos con discapacidad y sus familias, así como con Jesús. Sin embargo, la amistad también tiene problemas. Al mirar a Judas, recordamos este mes al "pequeño Judas" que vive en cada uno de nosotros: el amigo que no sabe cómo aceptar y respetar la manera de actuar del otro, el amigo que se desespera y se frustra cuando las cosas no suceden como él lo desea. En resumen, el amigo que, a través de pequeñas acciones, "traiciona" no solo a los demás amigos de la comunidad sino también a Jesús.

Pero, más allá de recordar nuestros fracasos como amigos, esos momentos cuando somos los peores Judas, recordamos también que Judas fue elegido y aceptado por Jesús, incluso sabiendo que él lo traicionaría. Así pues, Jesús elige y acepta a cada uno de nosotros, en nuestros mejores momentos, pero sobre todo con nuestros errores y nuestra fragilidad. Y eso no es todo: Jesús nos perdona igual, y nos da la posibilidad de reintentar una y otra vez y de continuar el gran y singular viaje que consiste en seguirlo.

Hagamos de la reunión de este mes un encuentro donde, aceptando nuestros momentos de fragilidad, nos demos cuenta de la riqueza que existe en la diversidad de nuestras comunidades y donde, aceptando nuestras diferencias, nos centremos en lo que nos une: la Fe y la Luz.

• Textos de referencia

- Jn 12,4-5 y 13,1-15
- Lc 22,47-48
- La necesidad de una comunidad, Carta II, 2

• Bienvenida y reencuentro

Al llegar, cada participante recibe una moneda de plata. El equipo de coordinación las habrá preparado con antelación. Basta con un simple círculo de cartón forrado con papel de aluminio.

Para compartir

- Juntos

Revivimos el Evangelio del lavatorio de los pies, In 13,1-15.

- En grupos de compartir

- * ¿Me he sentido abandonado alguna vez por un amigo o un ser querido? ¿Cómo me he sentido?
- * ¿He defraudado a algún ser querido? ¿Cómo me ha mirado Jesús entonces?

En el reverso de la moneda de plata, escribo una cosa de la que no me sienta orgulloso.

El taller de los artistas

Juntos, decoramos un cofre (una simple caja de cartón). Dentro, colocamos corazones (uno por persona). Utilizaremos este cofre durante el tiempo de oración.

Oración

Entrega de las monedas: ponemos nuestra moneda de plata en el cofre para deshacernos de aquellas acciones que nos agobian y ser libres para recibir a Jesús sin ningún remordimiento en nuestro corazón.

Señor, hoy hemos reflexionado sobre el pequeño Judas que cada uno llevamos en nuestro interior. Hemos repasado nuestros pecados y nos hemos acordado de aquellos momentos en los que no supimos seguirte. Así que ahora, queremos hablarte de nuestros fracasos y de nuestras debilidades. (Cada uno se acerca al cofre y deja su moneda).

Intercambio de monedas: tras depositar nuestra moneda, sacamos un corazón del cofre.

Ahora que te hemos dado nuestra moneda, estamos dispuestos a recibir tu amor a través de cada miembro de nuestra comunidad y, con ese amor, a seguir el camino que nos lleva a ti. Señor, te damos las gracias por aceptar nuestras debilidades y enseñarnos a aceptar las debilidades de los demás.

– La oración de un pobre

Te damos gracias, Señor, porque, aunque a veces no seguimos tus enseñanzas, tú eres el Padre que siempre nos perdona y está ahí para acogernos a pesar de nuestras faltas.

Fiesta

Juego: Búsqueda del tesoro

El animador anuncia que has escondido los corazones y el cofre. La comunidad tendrá que unirse para encontrarlos. Para este juego, puede haber un mapa o pistas para ayudarnos. Algunas personas de la comunidad pueden hacer de cómplices y ayudar en la búsqueda.

Y hasta el próximo encuentro

Ante las debilidades de los demás, siempre amaré sin juzgar, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Más que a los fracasos de los demás, miraré a las personas con amor, como Jesús me mira a mí.



Anexos

Meditaciones, Don Marco Bove

Navidad



Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que ese les había dicho acerca del niño. (Lucas 2, 15-17)

Los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús, mientras por la noche vigilan su rebaño. E inmediatamente los pastores partieron y encontraron a María, a José y al niño, como les dijeron los ángeles. "Ven a ver" es el título de nuestro Diario este año, y los pastores reciben la misma invitación a ponerse en marcha, encontrar a Jesús y adorarlo. Es una invitación a la confianza, a confiar y ponerse en marcha, a salir de uno mismo y de su propia seguridad y comodidad.

En esa época, los pastores eran considerados los últimos en la escala social, su trabajo a menudo los volvía "impuros" porque daban a luz a las ovejas del rebaño y se ensuciaban de sangre. Sin embargo, son precisamente los pastores, los primeros en recibir este

anuncio de alegría: los que rechazamos, Dios los pone en primer lugar, los que son considerados los últimos, para Dios son los primeros.

Hoy también, los ángeles nos invitan a ponernos en marcha para ver al Señor Jesús y acogerlo con alegría. Le pedimos al Señor que nuestras comunidades Fe y Luz también sepan aceptar la invitación de los ángeles para emprender el camino de la búsqueda de Jesús, a ser comunidades que "salgan" hacia los demás, hacia los más pequeños y olvidados.

Fiesta de la Luz



(Simeón) movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, a cual has preparado en presencia de todos los pueblos, uz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel." (Lucas 2, 27-31)

La fiesta de la luz se llama así porque recuerda la recepción de Jesús en el templo de Jerusalén por el anciano Simeón, quien llama al Señor "luz para revelarse a los pueblos". Simeón también acoge la invitación de este año de nuestro Diario: "Ven a ver"; de hecho, movido por el Espíritu Santo, va al templo de Jerusalén y ve al niño Jesús, con María y José. Lo extraordinario es que Simeón logra ver muy profundamente, porque reconoce la salvación de Dios en un niño igual a mil niños más.

Debemos mirar con los "ojos de la fe" para ver la luz de Dios en los pequeños y en los pobres. Tantas veces, de hecho, vemos sin ver, como si no hubiera luz, como si nuestros ojos no supieran reconocer la presencia de Dios. También pedimos por todos nosotros y por nuestras comunidades Fe y Luz, para que miremos todo con los ojos de la fe, con los ojos de Simeón, para reconocer la obra de Dios en nuestra vida y sigamos siendo testigos de la luz y la esperanza el mundo.

Pascua



Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que ese les había dicho acerca del niño. (Lucas 2, 15-17)

Los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento de Jesús, mientras por la noche vigilan su rebaño. E inmediatamente los pastores partieron y encontraron a María, a José y al niño, como les dijeron los ángeles. "Ven a ver" es el título de nuestro Diario este año, y los pastores reciben la misma invitación a ponerse en marcha, encontrar a Jesús y adorarlo. Es una invitación a la confianza, a confiar y ponerse en marcha, a salir de uno mismo y de su propia seguridad y comodidad.

En esa época, los pastores eran considerados los últimos en la escala social, su trabajo a menudo los volvía "impuros" porque da-

ban a luz a las ovejas del rebaño y se ensuciaban de sangre. Sin embargo, son precisamente los pastores, los primeros en recibir este anuncio de alegría: los que rechazamos, Dios los pone en primer lugar, los que son considerados los últimos, para Dios son los primeros.

Hoy también, los ángeles nos invitan a ponernos en marcha para ver al Señor Jesús y acogerlo con alegría. Le pedimos al Señor que nuestras comunidades Fe y Luz también sepan aceptar la invitación de los ángeles para emprender el camino de la búsqueda de Jesús, a ser comunidades que "salgan" hacia los demás, hacia los más pequeños y olvidados.

Pentecostés



se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según le Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2, 3-4)

El día de Pentecostés, los apóstoles están reunidos y, de repente, reciben el don del Espíritu Santo, como un fuego, una fuerza nueva que les llega y transforma sus vidas. La primera señal que notan es poder hablar cualquier idioma y poder anunciar a todos el gozo del Evangelio.

La experiencia de Fe y Luz es, también, como la de los apóstoles: nuestras comunidades están presentes en 86 países del mundo, se hablan diferentes idiomas y viven la alegría de la fiesta y la comunión. El don del Espíritu Santo nos hace capaces de hablar el único idioma que todos pueden entender, es decir, el idioma del amor y el perdón.

Este don es también una tarea de testimonio, para que el amor de Jesús sea signo de esperanza para todos. Muchas familias todavía están aisladas y sus hijos más frágiles no son bien recibidos en la sociedad y, a veces, ni en la iglesia. El Espíritu Santo ilumina nuestro corazón y nuestra mente, nos enseña a ser testigos del amor y la esperanza, signo de acogida para todos.

El taller de los artistas

El puzle de María Magdalena y Jesús

Material: imagen de María Magdalena y Jesús, tijeras, cartón, sobres.

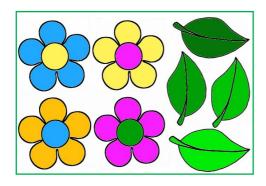
- Imprimir una imagen por persona.
- Pegar las imágenes en un cartón y recortarlo en 6 piezas.
- Poner las 6 piezas en un sobre cada una y dar una a cada persona



Un ramo de flores

Material: tijeras, palitos, cintas o cuerdas o un pequeño recipiente.

- Recortar las flores y escribir el nombre.
- Introducir el palito en el centro de la flor.
- Recortar las hojas y pégalas pegarlas al tallo.
- Hacer un ramo con una cinta alrededor o colocar el ramo en un pequeño recipiente.
- Ponerlo en el rincón de la oración.





Portavelas

Material: bote, pegamento, pincel, hojas de árboles, vela.

- Embadurnar el bote de pegamento.
- Pegar las hojas y dejarlas secar.





Origami: la barca de Pedro Ver el tutorial: https://www.youtube.com/watch? v=tbUkxPJXdlQ

El sicomoro

Material: papel, tijeras, pegamento Reproducir una hoja de sicomoro por persona.





Fabricar un macetero

Material: botellas de plástico, cúter, pintura blanca y pincel, rotulador negro y rosa.

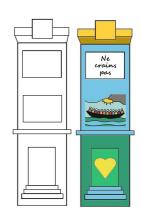
- Cortar la botella a unos 15 cm del fondo.
- Dibujar líneas de puntos para recortar y hacer las orejas del gato.
- Reproducir la cara, colorear las orejas y la nariz.



Un marcapáginas de faro

Material: cartulina, lápices de colores, tijeras.

- Colorear la puerta y dibujar un corazón.
- En la primera ventana, escribir una palabra de Jesús, por ejemplo: "No temas".
- Pegar el logo.



Dios amó tanto al mundo

Material: cartón, papel, tijeras, lápices de colores, pegamento.











El árbol y las manos







El círculo de la amistad

Material: panel, pintura, foto de identidad, pegamento.

- Mojar la palma de la mano en la pintura y ponerla en forma de círculo sobre el panel.
- Pegar su foto sobre su mano.



Flores de papel

Material: papel A4 de colores, tijeras, lápiz, regla, pegamento de papel.

- Doblar la hoja en dos en el sentido más ancho.
- Dibujar una línea horizontal con un lápiz a 2 cm del borde libre (el que no está doblado).
- Cortar bandas regulares de aproximadamente 1 cm de ancho, sin cortar la línea trazada con el lápiz.
- Desplegar la hoja y doblarla en el otro sentido.
- Pegar las 2 tiras que quedan sin cortar, dejar secar un minuto.
- Enrollarla alrededor del dedo, apretando bien. Fijar la base con un clip, una grapa o pegamento.
- Abrir los pétalos. Se puede añadir una bolita de algodón o de papel arrugado en el centro de la flor.







La escena del Calvario

Material: tijeras, pegamento, papel reciclado (periódico, revistas...)

- Elegir un papel para el fondo.
- Recortar una colina y tres cruces en otros papeles.
- Pegar la colina y las cruces.
- Con otros papeles, se puede decorar más la escena, añadir personajes, nubes...











- En la parte de arribar, escribir la frase del buen ladrón "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey". O la frase de Jesús: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Colorear un dibujo de Marta y María y hacer un pequeño caballete

Material: 3 piñas o 3 corchos o un cartón de 24 x 15 cm.

- Imprimir el dibujo en un papel A5 ligeramente grueso y colorearlo.
- Encajar las piñas entre sí.
- O atar los 3 corchos con una cinta.
- O doblar el cartón.









Una huella del pie y el logo de Fe y Luz

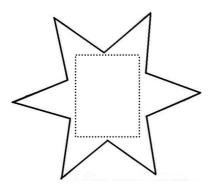




Un marco para Mateo

Material: plato de papel de colores (23 cm de circunferencia), tijeras, pegamento, cartón.

- Pegar la imagen de Mateo en el centro del plato.
- Cortar el cartón en forma de estrella y recorta 10 tiras.
- Recortar un marco en el centro de la estrella. Pegar las tiras y la estrella en el plato.
- Pegar un cordel en la parte trasera del marco para colgarlo en el rincón de la oración.





Notas

Oración de Fe y Luz

Jesús, tú has venido a nuestra tierra para revelarnos a tu Padre, nuestro Padre, Y para enseñar a que nos amemos los unos a los otros. Envíanos el Espíritu Santo que nos has prometido. Que Él haga de nosotros,en este mundo de guerra y de división, instrumentos de paz y de unidad.

Jesús, tú nos has llamado a seguirteen una comunidad de Fe y Luz. Queremos decirte "sí".

> Queremos vivir una alianza de amor en esta gran familia que nos has dado, para compartir nuestros sufrimientos y dificultades, Nuestras alegrías y nuestra esperanza.

Enséñanos a aceptar nuestras heridas y nuestra debilidad, para que en ellas se despliegue tu poder.
Enséñanos a descubrir tu rostro y tu presencia en todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los más débiles.
Enséñanos a seguirte por el camino del Evangelio.

Jesús, ven a vivir en nosotros y en nuestras comunidades como viviste en María. Ella fue la primera en acogerte dentro de sí. Ayúdanos a permanecer siempre de pie, con ella, al pie de la cruz, junto a los crucificados del mundo. Ayúdanos a vivir de tu Resurrección.

Amén.

